

ESTADISTICA DE MEJICO⁽¹⁾

ADVERTENCIA

En el número 9 del periódico que se publica en Londres, titulado *El Español*, hemos visto un extracto de la estadística de Méjico por el célebre Humboldt. Este trozo nos ha parecido tan interesante al estado presente de la América, que hemos resuelto insertarlo en el *Semanario*. El estilo de su autor es difuso, y nosotros hemos laconizado su expresión sin omitir ninguna idea. Con esto puede muy bien entrar en una de las Memorias de nuestro *Semanario*. Hemos añadido algunas notas y reducido las medidas a varas y las monedas a pesos fuertes en aquellos lugares en que el autor usa metros y esterlinas. Esperamos que nuestros suscriptores vean con placer el estado de la población, rentas, minas, artes, ciencias, etc., del opulento y vasto imperio de Méjico. No es la simple admiración lo que procuramos excitar en nuestros lectores; el fin es proponer un modelo americano para que pensemos en realizar todos los medios que han llevado a la Nueva España al estado de opulencia en que la vemos.

a) Si arrojamus una ojeada sobre el Nuevo Reino de Granada, hallaremos confirmado este gran principio. Las selvas de Mainas y las llanuras del Orinoco, bajas, ardientes y anegadizas, son malsanas. Lo mismo se observa en las pampas de Guayaquil y en toda la costa sobre el Pacífico desde Túmbez hasta Veraguas, y en el Atlántico desde los Chiriquíes hasta Maracaibo. En el interior son enfermizos los valles en razón del calor y de la humedad del aire. El valle del Magdalena es ardiente casi desde su origen hasta el mar; pero se observa que es sano hasta Honda, en donde comienzan las selvas, los lagos y la humedad. El valle del Cauca, también ardiente desde

1. Esta es la Memoria 10 del tercer año del *Semanario*. Bien que en parte fuera obra de Caldas, pues él hizo algún trabajo de selección, como así lo dice, no insertamos aquí sino la advertencia y las notas que él escribió, a fin de no extender demasiado este volumen, y de no reproducir sino las obras originales del sabio. (E. P.).

los 3 grados de latitud, es malsano, porque sus aguas corren con lentitud, hacen derrames, anegan el terreno y humedecen el aire. Pero lo que hay que notar de singular es que el valle de los Patías sea eminentemente deletéreo cuando carece de selvas, cuando su terreno es seco, arenisco y pedregoso, y cuando sus ríos corren con velocidad y sin formar lagos ni empantanar el terreno. Aquí hay calor, pero no hay humedad. ¿De dónde, pues, nacen sus cualidades malignas?

El valle de los Patías es profundo, angosto, cercado de altas montañas y con todas las apariencias de un sepulcro. Los vientos no circulan con libertad, los vapores se estancan y presentan los gérmenes de muerte al que habita en esas profundidades. Tal es el juicio que hemos formado de ese valle temible.

Si nuestras indagaciones políticas hubieran hecho algún progreso, ya podríamos calcular el grado de salubridad de todas las regiones y de todos los ángulos de la Nueva Granada sobre los mismos principios que calculó Humboldt los de Méjico. Nos faltan los datos que debíamos recibir de manos de los Curas. ¿Qué costaba a estos señores hojear los registros de su iglesia y decirnos en tres renglones: en el pueblo tal hay tantos hombres, tantas mujeres; en el año tal han nacido tantos, han muerto cuantos? Estos datos, repetidos todos los años, harían un fondo de luces preciosas para el filósofo, para el político, para el Gobierno y para la Patria. Ojalá que los respetables Párrocos nos dirigiesen todos los años una tira de papel con estas noticias.

b) Las costas del Nuevo Reino de Granada tienen constantemente de 27 a 28 grados del termómetro de Reaumur, que hacen 34 a 35 del centígrado. Nuestras costas son más ardientes que las de Méjico, según esta observación de Humboldt.

c) En Popayán se observa el mismo exceso de mujeres que en Chile. Por los padrones de 1807 las mujeres son a los varones como 3 a 2; los que nacen a los muertos están en la razón 230 a 100; en fin, los matrimonios son a toda la población como 10 a 114.

d) Las centellas del genio no las puede apagar el despotismo. En vano se ha empeñado el Gobierno español en atajar los progresos rápidos de los talentos americanos. En vano suprimió las cátedras de Derecho Público como inútiles; en vano el Virrey Ezpeleta, reunido a un prelado por tantos títulos respetable, sancionó que las ineptias del peripato ocupasen el lugar de la física y de las matemáticas; en vano se pusieron obstáculos a la Sociedad de Amigos del País de esta capital; en vano se disolvió la Escuela de la Con-

cordia de Quito; en vano se detuvieron los pasos filantrópicos del ilustre Conde de Gijón, se denegaron las cátedras de Derecho en Popayán, se pusieron en cadenas a los jóvenes de luces, se prohibió todo libro de política, y en fin, en vano adoptó España el bárbaro sistema de embrutecernos para dominarnos. Nuestra educación estaba reducida a los rudimentos del cristianismo, a una moral burda, y a las locuras escolásticas. Parece que cada prohibición de parte del Gobierno alarmaba los ánimos, y los padres velaban con más cuidado sobre la educación literaria de sus hijos. Cuando en los colegios no recibía la juventud sino principios que era preciso olvidar, en el retiro de la casa paternal y en la de los amigos se estudiaba física y las matemáticas. Se leían los oradores, los poetas y también los políticos. Este estudio les hacía conocer el estado de degradación en que los mantenía un Gobierno que abominaba la luz y que se empeñaba en apagarla por todas partes. La ilustración presente es la obra de los esfuerzos privados y la de algunos catedráticos sabios que despreciaban ese espíritu de tinieblas a que los sujetaba el despotismo. Merecen en este punto los mayores elogios Restrepo, Vallesilla, Mejía, Valenzuela...

Si en los últimos veinticinco años han hecho algunos progresos las ciencias útiles entre nosotros, es preciso confesar que nos hallamos todavía muy atrasados. Pero esperamos que la reforma del plan de educación que trabaja por orden de nuestro Gobierno la Sociedad Patriótica Constitucional, la libertad de la prensa, la protección que dispensa a los establecimientos científicos nos pondrán bien pronto en estado de no envidiar nada al orgulloso europeo.

e) El señor Mutis tiene muestras preciosas de una mina de cinabrio en las inmediaciones de Ibagué. Poseo también muestras de otra hallada, ha poco tiempo, en la Provincia de Antioquia.

